

La voz de las víctimas

Respuestas y omisiones de dos gobiernos

GABRIEL MORALES SOD
(gmorales@colmex.mx)

Las víctimas

El miércoles nueve de octubre el poeta Javier Sicilia se reunió con los profesores Sergio Aguayo, Lorenzo Meyer y Ariel Rodríguez Kuri en la sala Alfonso Reyes de El Colegio de México. El tema fue “la voz de las víctimas” en la comúnmente llamada “guerra contra el narcotráfico”. Ataviado con pulseras de cuero y plástico, una camisa arremangada y unos jeans deslavados, el escritor pronto se distinguió de los anteriores ponentes del Seminario sobre Violencia en México. A diferencia de sus predecesores en el micrófono, Sicilia no pretendió hacer un análisis detallado de las causas de la violencia que atraviesa el país ni proponer soluciones para detener esta vorágine. El objetivo fue otro: tratar de dar voz a aquellos que, como él, han sufrido las consecuencias de la ola de

[...] Me siento como alguien que vuelve de la muerte [...] uno anda por la vida, así, como Lázaro [...] uno ve la felicidad y la alegría y trata de recuperar lo que es, te das cuenta que te alegra que otros sean felices, pero que tú ya no sabes qué es eso.

violencia que atraviesa el país, sin estar necesariamente vinculados con el crimen organizado; es decir, ser el portavoz de quienes muchas veces son ignorados en el discurso político: las víctimas.

Las primeras palabras del escritor transportaron al auditorio a un terrero poco conocido en este tipo de foros, conduciéndolo hacia la realidad que atraviesan día a día cientos de mexicanos en duelo por sus víctimas o a la

espera de sus desaparecidos. Desde el asesinato de mi hijo, comentó Sicilia, “me siento como alguien que vuelve de la muerte [...] uno anda por la vida, así, como Lázaro [...] uno ve la felicidad y la alegría y trata de recuperar lo que es, te das cuenta que te alegra que otros sean felices, pero que tú ya no sabes qué es eso”. A partir de estas líneas, la

plática estaría plagada de palabras aterradoras: “angustia”, “desesperación”, “tragedia humanitaria” y “emergencia nacional” serían algunos de los sustantivos que Sicilia utilizaría para tratar de describir la situación que vive el país.

El hilo conductor de la plática sería aún más aterrador. Sicilia, poeta y hombre de letras al fin y al cabo, usaría hábilmente a personajes de la talla de Paul Celan para establecer un paralelo entre la situación mexicana y los campos de exterminio nazi. Imbuido probablemente del pensamiento de grandes filósofos y literatos como Hannah Arendt e Imre Kertész, Sicilia relató los intentos del gobierno de Felipe Calderón por no dejar huella de las víctimas y los desaparecidos. “Desde los nazis para acá”, explicó, “ha habido un intento inédito de desaparecer los vestigios del ser humano”. De igual manera que la burocracia alemana deshumanizó a los judíos para tratarlos sólo como un número, Calderón trató a los muertos como una estadística más, “las estadísticas nos alejaron de la realidad” y los muertos se convirtieron simplemente en “daños colaterales”. Cuando el presidente mencionaba que los muertos “se matan entre ellos, esto no era más que un eufemismo; por no decir, ¡son cucarachas!”. “Sí hay algo por lo que juzgar a Calderón es por eso”, sostuvo Sicilia.

**Las estadísticas nos
alejaron de la
realidad y los
muertos se
convirtieron
simplemente en
“daños colaterales”.**

A pesar de los problemas intrínsecos a este tipo de movilización social que, por su naturaleza, tendió a personalizarse en la figura del poeta, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad cumplió con su objetivo más inmediato: “reconstruir a [estas] víctimas como sujetos, recoger a personas destruidas y darles la opción de sentirse eso, sujetos”. Sicilia incluso llegaría a reunirse con Calderón y a forzarlo, al menos en el discurso, a dejar de criminalizar a los cientos de muertos en México. El Movimiento trataría de impedir que, en palabras de Celan, se convirtiera a México en “una tumba en el aire”.

Gatopardismo

A pesar de reconocer públicamente a las víctimas, Sicilia relató cómo el presidente Calderón las “terminó traicionando, queriendo convertir a la Ley de víctimas en una ley

del delito”. Su sucesor, Enrique Peña Nieto, rápidamente publicaría la ley. Sin embargo, más de un año después del regreso del PRI al poder “no tenemos nada”, “no hay spots que expliquen la ley”, “no se ha convocado a gobernadores y procuradores”, “no se han puesto en consonancia los códigos” y, sobre todo, en palabras del novelista mexicano, “no ha habido un cambio de estrategia”.

¿Qué significa entonces la publicación de la Ley? La respuesta, contó Sicilia, reside en la manera de hacer política del PRI. Este partido, explicó, “nunca dice que no”; no obstante, “asumieron pero nunca han respondido”. “Es como un juego” en donde pueden cambiar la percepción general, pero la realidad se mantiene inerte y “nosotros [los del Movimiento] sentimos que nos compraron”; parece ser que, según este recuento, los resquicios del autoritarismo priísta nublan las políticas del nuevo Presidente. “Esta administración”, sentenció Sicilia, “es maestra de la simulación”.

¿Futuro?

Después de la muerte de su hijo, Sicilia, quien escribiera la mayor parte de su poesía desde una perspectiva cristiana, puso en cuestión “todas [sus] certezas religiosas”. Sin embargo, el Movimiento le ha dado una causa para seguir adelante, la esperanza no de recuperar lo perdido, sino de que “ningún padre vuelva a vivir lo que él vivió”. Con la Ley de víctimas ya aprobada parece que los objetivos algo difusos del Movimiento son ahora tres. En primer lugar, que esta Ley no quede en

[...] en este “universo kafkiano” que se ha venido construyendo, los mexicanos corren el riesgo de convertirse, como en Auschwitz, “en seres vivientes dóciles al destino”.

papel y que se cumpla con los objetivos de protección y atención a las víctimas. En segundo, seguir luchando por la búsqueda y el reconocimiento de los más de 30,000 desaparecidos (según los datos que presentó el poeta). En tercer lugar, y tal vez el más confuso de éstos, es tratar de establecer un diálogo con “los delincuentes” para promover la reconciliación.

La academia, sostuvo Sergio Aguayo, tiene un papel importante en esta lucha: darle espacio a las víctimas y relatar lo ocurrido. El “reto intelectual que confronta a nuestra generación de académicos” es poder ser objetivos “aunque sea en el terreno del conocimiento”. Para Sicilia, sin embargo, en esta “catástrofe [...] lo nuevo, la esperanza, está en los movimientos sociales”, sólo ellos pueden provocar un verdadero cambio. Con este objetivo en mente el poeta partirá en los próximos días a tierras estadounidenses a impartir una serie de conferencias sobre las víctimas y los desaparecidos en México. Mientras tanto, al sur de la frontera, en este “universo kafkiano” que se ha venido construyendo, los mexicanos corren el riesgo de convertirse, como en Auschwitz, “en seres vivientes dóciles al destino”. Aunque parezca exagerada esta insinuación del escritor, lo cierto es que a más de seis años de iniciada la campaña militar en contra de los cárteles del narcotráfico, y en palabras de Sicilia: “la tragedia sigue ahí”.